

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Luz para la mujer.—Recuerdos de la Guerra de Africa.

LUZ PARA LA MUJER

Quedan aun reminiscencias de aquellas ideas y costumbres primitivas que sustentaban los progenitores de la humanidad; la gran familia humana, á pesar de su continuo viajar por las asperezas de los siglos, donde va dejando lo tosco, lo grosero, las vulgaridades y errores de las civilizaciones primitivas, y adquiriendo en cambio lo útil, lo verdadero, lo racional que constituyen en sí los principales elementos de la civilizacion moderna, no se ha purificado todavía de algunas de las preocupaciones y rutinas que, en las generaciones presentes, inocularon las generaciones pasadas.

Una de estas rutinas, que sirven de rémora al progreso, es la de la inferioridad de la mujer; se ha mejorado mucho la suerte de esta, desde aquellas sociedades primitivas que escribían sus leyes con las puntas de sus lanzas, y consideraban á las criaturas segun las buenas ó malas cualidades físicas que tuvieran para la guerra, pero no lo bastante para que tenga el prestigio y autoridad necesarias para ocupar un puesto digno en las sociedades modernas.

En la antigüedad era absoluta la inferioridad de la mujer; despues, muy paulatinamente y por grados, se le ha ido concediendo más semejanza con el hombre. Semejante á la de este se ha considerado al fin su conciencia; iguales á los del hombre sus afectos y sentimientos; pero aun en sus últimas trincheras el error proclama con voz agonizante su inferioridad intelectual. La mujer—se ha dicho—no es susceptible de elevarse á nada grande, ni de comprender la importancia de los grandes problemas confiados al hombre; incapaz de entregarse á los trabajos intelectuales; su espíritu inepto para la reflexion; su entendimiento nulo para comprender las trascendentales verdades de la ciencia; su alma incapaz completamente para escalar lo sublime; dejémosla, pues, ineducada, desheredada de instruccion y relegada á los trabajos puramente mecánicos. Consecuencia de esto: el abismo de degradacion y rebajamiento en que la mujer ha estado sumida durante tantos siglos.

Pero la civilizacion, cumpliendo su mision regeneradora, hace penetrar un rayo de luz en las lobregueces de las inteligencias femeninas, y con una voz que como ariete abre grietas y conmueve la fortaleza de las vulgaridades y rutinas, dice á la mujer: Caminad vosotras tambien por la senda de la perfeccion reclamad vuestro puesto en el mundo del pensamiento; instruios; educad vosotras á los que mañana regirán la sociedad, y de este modo acelerareis el dia en que yo reine como soberana del mundo, derramando mis inestimables bienes en los senos de la humanidad.

Hé aquí lo que la civilizacion nos dice: hay, pues, hombres que anhelaís extirpar el error y embellecer la tierra implantando en ella el bien, que elevar á la mujer instruyéndola, para que su alma poseyendo el saber, comprendiendo la verdad, ocupe el lugar excelso que de justicia le corresponde en el concurso de la humanidad.

Sin instruir á la mujer, sin hacerla comprender lo verdadero, sin saturar su alma de las oleadas de purísimas ideas que surgen envueltas en llamaradas de nobles entusiasmos del corazón de los hombres civilizadores, sin infiltrar en su cerebro el germen regenerador del ideal glorioso, por medio de su ascension á la verdad, la humanidad no adelantará gran cosa en la senda de la ilustracion y el progreso. Mientras la mujer permanezca meducada, víctima de la ignorancia que atrofia sus facultades superiores; mientras esté cegada por el fanatismo y adicta á una religion que mata el pensamiento, echando sobre la inteligencia las fuertes argollas del dogmatismo; mientras esté bajo la influencia de los ministros de esta religion, que estrujando y aniquilando la voluntad, les impide pensar y raciocinar libremente, permitiéndoles llevar su pensamiento, solo por las vías trazadas por la teocracia, vanos serán los esfuerzos que se hagan por acelerar el reinado del bien.

Hay que comprender la inmensa influencia que la mujer ejerce en la sociedad. Ella es la encargada de formar los hombres ágiles é inteligentes que han de dirigir la sociedad hácia el cumplimiento de sus destinos; ella, reinando con cetro omnipotente en el hogar, influye en la manera de obrar de su marido, en sus pensamientos, hasta en sus creencias; ella la que en continuo contacto con sus criados les hace pensar y sentir lo que ella piensa y siente; ella, en fin, la que por la gran influencia que ejerce en la familia en general, impulsa los actos más graves y trascendentales que tienen lugar en la sociedad. Así lo comprendió el astuto poder romano, que comenzó su propaganda conquistando á la mujer principalmente; y gracias á ésta, muchos reyes y emperadores por consejos de sus esposas ó madres se convirtieron á la religion católica declarándola religion del estado, siguiendo el catolicismo en su camino de propaganda, se ve que la mujer desempeña un papel importante en su desarrollo; y aun hoy, la vemos astutamente apresada por el catolicismo, que ve en ella el apoyo principal del desquiciado edificio, albergue del odio y la intolerancia.

La mujer cuyo organismo hace que predomine en ella la imaginacion sobre la inteligencia, se encuentra predispuesta, siempre que su inteligencia no se halle lo suficientemente desarrollada para poder juzgar con recto juicio y distinguir el error de la verdad, á admitir sin pruebas todo lo sobrenatural y maravilloso por absurdo que sea; así que la mujer ignorante, incapaz de raciocinar, toma con frecuencia lo falso, como verdadero, lleva hasta la exageracion las teorías y prácticas religiosas, se hace fanática y lleva el fanatismo al seno de su familia, donde se deja sentir con todo el peso de sus consecuencias funestas, infiltrando y hasta imponiendo en el corazón del niño las viejas teorías que ella tiene por verdades absolutas; haciendo de este modo, del niño un hombre que si no abre su alma á los eflúvios vivificadores del siglo, será un imbécil ó un hipócrita que anatematizará el progreso, los adelantos de la ciencia, y predicará el exterminio de las ideas liberales; hipócrita ó egoísta, que vestirá acaso el hábito talar para hacer despues de las creencias de los demás, un negocio de propia utilidad.

Sería prolijo enumerar toda las fatales consecuencias que la ignorancia y fanatismo de la mujer ocasionan en la familia y en la sociedad á la que sirve de rémora en su caminar por las vías del progreso. Debemos, pues, pedir un día y otro día la instruccion para la mujer y trabajar sin trégua ni descanso para evitar estos males porque es el único medio que hay para cortarlos: instruyéndola; apartándola de esos centros de enseñanza donde sostiene su influencia el catolicismo y donde la mujer recibe una enseñanza rutinaria y deficiente, llegando á su inteligencia la verdad mutilada, el error ensalzado, glorificado lo inútil, desfigurados los hechos, por importantes que sean, siempre que les convenga ocultarlos; enseñanza monopolizada por el catolicismo que ni aun la historia verdadera de este enseña á los que entran bajo su direccion. Dándole una instruccion verdadera, útil, racional, desarrollará la mujer sus facultades superiores, se habituará á la reflexion, adquirirá un recto criterio y aptitud para discurrir con acierto, haciendo de su inteligencia un instrumento útil á la familia, adquiriendo el enaltecimiento necesario para vivir ennoblecida y elevada en el seno de las sociedades modernas.

Una vez adquirida una ilustracion sólida y provechosa, habrá penetrado la luz en sus inteligencias, y sintiendo en su cerebro los estremecimientos de lo noble, de lo

“¡Qué intrépido! ¡qué bravo! ¡qué arrogante!
Aun me parece ver al africano,
Con su blanco alquicel y su turbante,
Penetrando en el campo del cristiano!”

“¡Qué fiereza la suya! ¡qué osadía!
No he visto en nadie su sin par bravura;
¡El génio de la guerra parecía
Sobre el bridón su atlética figura!”

“¡De tez cobriza, de mirada ardiente!
De lábios secos demostrando enojos;
Fotografiado se quedó en mi mente,
Y me parece que aun le ven mis ojos!”

Calló el guerrero, y de su voz vibrante
El eco en mi cerebro resonando,
Una idea se levanta dominante
Y una sombra ante mi se vá formando.

—¿Quién eres? (le pregunto) ¿por qué ahora
Te acercas hasta mí? ¿qué es lo que quieres?

—Quiero contigo hablar, llegó la hora

—Antes de comenzar dime quien eres

—¿No te dice el hervor de tus ideas,
No te dice la fiebre que te agita,
No te dice algo ignoto que deseas,
Que un hijo del Islam te necesita?

Yo soy aquel que contempló el cristiano
Penetrando en su campo con denuedo,
¡Yo soy el noble jefe mahometano
Que nunca ante el peligro tuvo miedo!

Yo soy el que escalando la montaña
Me lancé entre las hordas enemigas;
Sin temer de la muerte la guadaña,
Sin pensar del vencido en las fatigas.

¡La lucha era mi vida! en el combate
Mi espíritu encontraba su elemento;
Jamás cautivo fuí, que mi rescate
Lo llevaba en mi arrojo y ardimiento.

Luengos siglos luchando, ni un segundo
Mi vida me cansó de aventurero;
Y en todos los confines de ese mundo
Dejé memoria de sin par guerrero.

En muchas existencias no fuí solo,
Un hombre de mi temple me seguía;
Y cruzamos los dos de polo, á polo,
La tierra que de patria nos servía.

El era como yo, brazo de hierro,
Corazon de leon, alma gigante,
Que nunca gimió esclava en el destierro
Por que con su valor tenía bastante

Para vencer en todas las batallas;
¡Cuántas veces los dos juntos luchamos!
¡Y juntos asaltando las murallas,
Nuestra gloriosa enseña tremolamos!

¡Y juntos del laurel de la victoria
Recogimos sus ramas inmortales;
Y juntos en el templo de la gloria
Escribimos los dos nuestros anales!

Los siglos transcurrieron presurosos,
Las civilizaciones avanzaron,

Y de nuestros combates victoriosos
Las grandes hecatombes se olvidaron.!

Y cada cual siguiendo su camino
Diverso rumbo dimos á la vida;
Y aunque la lucha fué nuestro destino:
No fué igual nuestro punto de partida.

Más conservamos siempre en la memoria
Uno de otro un recuerdo tan profundo,
Que al estudiar el libro de la historia
Nuestras huellas buscamos en el mundo.

Y hemos dicho los dos con ardimiento
Leyendo nuestros hechos y proezas:
“¡Qué hombres tiene el ayer! ¡qué atrevimiento
Para ellos no existieron fortalezas!,”

“¡Todo cedió á su arrojo sobrehumano!
¡Llegar ver y vencer! ¡qué grandes fueron!
El valor es del mundo el soberano:
Estos hombres de ayer..... ¡cuánto valieron!,”

Y así inconscientemente recordando
Los sucesos del tiempo transcurrido,
Hemos ido los dos siempre buscando
Al compañero fiel que hemos perdido.

Y al encontrarnos, sin saber entonces
Los lazos de amistad que nos unieran,
Siempre quisimos perpetuar en bronces,
Nuestros hechos que asombro produjeran.

Siempre una misteriosa simpatía
¡Nuestras almas al vernos enlazaba!
¡Siempre la admiracion nos atraía!
¡Siempre grande uno al otro le encontraba!

Por eso en Cabo Negro dominado
Por una sed de gloria inestinguible,
Dejé los valles y subí al collado,
Por que con mi valor era invencible.

Solo con mi pujanza y mis antojos,
Sin temor á las huestes invasoras:
Algo buscaban mis ardientes ojos
En tus lecciones siempre vencedoras.

Nada vi entonces, pero tú me viste,
Impresionado te dejó mi hazaña;
Y un puesto en tu memoria concediste
Al moro que admiraste en la montaña.

Y siempre que recuerdas tu pasado
Contemplas conmovido mi figura,
Y á tu noble existencia va enlazado
Un hecho de mi arrojo y mi bravura.

Como imán misterioso me atrajiste,
No te vieron mis ojos materiales;
Pero tú me admiraste, tú me viste
Y los antiguos lazos fraternales.

Que nos unieron en pasados dias,
Cuando por la conquista se avanzaba,
Luchando sin cesar las banderías:
Cuando la fuerza bruta dominaba.

De aquel afecto grande y verdadero
La llama se avivó de tal manera:
Que aunque nunca pisaste mi sendero
Mi foco de atraccion tu mente era.

Y sin darmeyo cuenta suspiraba
Al ver los matinales arreboles,
Y al mirar v uestro campo, hasta envidiaba
A los bravos soldados españoles!
¡Yo envidiar!.... ¡el caudillo mahometano!....
El que ya desde niño en las batallas,
Por mi valor y arrojo sobrehumano
Era siempre el primero en las murallas!

Por que era mi corcel águila altiva
No pisaba la tierra con sus cascos;
Y al decirle ¡Záfiro! ¡arriba! ¡arriba!
Como un gamo saltaba los peñascos.

Y apesar de esto, un algo inexplicable
Al campo del cristiano me atraía,
Todo en el lo encontraba yo admirable:
Sin poderme explicar tal simpatía.

Y hasta me avergonzaba de mi mismo
Cuando al firmar la paz sentí alborozo;
¡Yo que era un nuevo Cid del Islamismo ..
Que solo en batallar hallaba gozo!

Tal mansedumbre en mí me enloquecía,
Yo que hice de fiereza siempre alarde,
Me dominó indecible nostalgia,
Y al declinar las horas de la tarde.

Me encaminaba á la montaña aquella
Donde dí muestras de sin par bravura,
Y al contemplar la vespertina estrella
Lloraba con insólita amargura.

Lloraba sin saber por que lloraba,
Pero el llanto brotaba de mis ojos;
Un algo inexplicable me faltaba,
Y todo en mi redor me daba enojos.

Y era que había llegado el gran momento
Para cambiar de rumbo mi destino;
Tu admiracion, tu noble sentimiento
La senda me trazó de otro camino.

Y dominado de mortal tristeza,
Huyendo del Harém y la Mezquita,
Inclinando en el pecho la cabeza,
Lánguido y débil cual la flor marchita.

Trás breve enfermedad dejé la tierra
Ansioso de llegar al Infinito;
Que muerto en mí en anhelo de la guerra
Mi vida era la vida del proscrito

¡Qué hermoso despertar!.... ví mi pasado
En el templo esplendente de la gloria;
Y en un trono de luz me ví elevado
Rindiéndome homenaje la victoria.

¡Inmensa muchedumbre me aclamaba!
Un guerrero su diestra me ofrecía;
Un compañero fiel, que me admiraba
Con toda su nobleza y su hidalguía.

Desapareció despues aquel guerrero,
Le busqué con afán y con cariño;
Que era el único amigo verdadero
Que mi espíritu halló cuando era niño.

Volví á ese mundo y te encontré arrogante,
Ví la montaña, el campo del cristiano.

Y entonces comprendí por que anhelante,
Por que con un arrojo sobrehumano.

Me lancé entre tus huestes vencedoras;
Y era que con tu afecto me atraías:
¡Oh! compañero fiel! que luengas horas
Contamos juntos en lejanos días!

Te ví cual te dejé, noble y sereno
Admirando el valor donde le hallabas;
Y aunque yo era un caudillo Sarraceno,
Ante mi intrepidez te entusiasmabas.

Desde entonces, gozoso de encontrarte
En todas tus campañas te he seguido;
En todas tus hazañas tomé parte,
Haciéndote invencible mi fluído.

Que solo así, en tu arrojo temerario
Has podido salvar tu noble vida;
Que él que pone al jugar con el contrario
El *todo* por el *todo* en la partida.

Es fácil sea vencido; y tú has luchado
Con arrojo indomable, con denuedo,
Tu presente responde á tu pasado;
No has conocido la impresion del miedo.

Nunca el temor oscureció tu mente,
Y en tan poco has tenido la existencia,
Que siempre has prodigado noblemente
La vida que te dió la Providencia.

Has exhalado tu postrer suspiro
Mil veces abrazado á tu bandera;
Como tú me admiraste, yo te admiro;
Que esto hace la amistad si es verdadera.

Mientras tú permanezcas en un mundo
Donde tanto los dos hemos luchado:
Cuando entres en batalla, ni un segundo
Estaré de tus huestes separado.

Quiero que si en la lid tu cuerpo inerte
Queda en el campo: (cómo tu deseas,)
En la suprema crisis de la muerte,
Cuando más se confunden las ideas.

Escucharás mi voz, mi voz amiga
Que te dirá: „ ¡Despierta en bienaudanza!
Ya se acabó tu terrenal fatiga.....
Ya llegastes al puerto de bonanza! „

“Reposa, que el combate á sido rudo,
Y la lucha tenáz y porfiada;
Más tu llevabas el mejor escudo:
¿Sábés cuál era? tu conciencia honrada. „

“Duerme tranquilo por el bien velado,
Duerme en tu pátria, ya no eres proscrito;
Y luego cuando te hayas despertado,
Cruzaremos los dos el infinito! „

Y si fuímos ayer nobles guerreros
Libertando á los pueblos oprimidos,
Si regamos con sangre los senderos,
Ya siendo vencedores ó vencidos.

Mañana nuevo rumbo nuestra nave
Tendrá en los anchos mares de la vida;
Y trabajo más dulce y más suave,
Nos dará la victoria apetecida.

Y en las redes de múltiples cariños
Iremos por los mundos avanzando;
Siempre ante el porvenir seremos niños,
¡Más que importa, si iremos progresando!

¡Adios fiel compañero de otros dias;
Adios mi noble y generoso hermano;
Por tí ha sentido inmensas alegrías
El que ayer fué un caudillo mahometano.

Ya sabes el porqué de aquella hazaña,
No hay acto que no tenga larga historia;
Escalé victorioso la montaña
Para contigo compartir mi gloria

Qué no hay accion gloriosa en ese mundo
Si no hay admirador que la publique;
Si no hay quien hable con afán profundo
Y su relato el hecho testifique.

Igual grandeza tiene aquel que admira
Al héroe que la hazaña lleva á cabo;
Si el uno al bien universal aspira,
No quiere el otro ver al pueblo esclavo.

El culto que se rinde al heroismo
Es debido á las almas generosas;
Al héroe, que se olvida de si mismo
Por contar epopeyas asombrosas.

¡Adios admirador de heroicidades!
Adios mi noble y generoso amigo:
Sé siempre historiador de las verdades!
Y un hijo del Islam irá contigo.

.

Por emocion profunda dominada,
El anterior relato he trasmitido;
Sintiendo que mi mente conturbada
No espesara mejor lo que ha sentido.
Pero entre decir algo, y no hacer nada,
Por decir algo al fin me he decidido;
Sobre el inmenso afecto de un cristiano
Y un invencible jefe mahometano.

¡Almas grandes de noble sentimiento!
Yo quiero relatar vuestras acciones;
Prestadme vuestro arrojo y ardimiento
Para entonar mis épicas canciones.
¡Dad luz á mi ajitado pensamiento!
Me abruman tan diversas emociones:
Que mi cuerpo abatido desfallece,
Y mi débil cerebro se enloquece.

¡Quiero luz! mucha luz! porque mi mente
Contempla el más allá del infinito!
La grandeza de Dios mi alma presiente
Y gran inspiracion yo necesito!
¡Oye mi voz! ¡Oh! Sér omnipotente!
Llegue á tí la plegaria del proscrito:
Y al tener lucidez en mis ideas:
Yo te diré: ¡Señor! ¡bendito seas!

AMALIA DOMINGO Y SOLER